

La Natividad empezó a ser FIESTA en tiempos de CONSTANTINO

ALLA por el siglo IV se dice que empezó a celebrarse la Navidad en el mundo cristiano, aunque cierto es que no se ha podido fijar con exactitud la fecha en que la conmemoración del nacimiento de Jesucristo constituyó una fiesta para la Iglesia. Hacía el año 305, el Emperador Diocleciano mandó prender fuego a un templo donde se hallaban reunidos un grupo de fieles que celebraban el nacimiento del Salvador. Más tarde, cuando el cristiano Constantino fué nombrado Emperador, empezó a ser la Navidad una fiesta regular. Este acuerdo trajo discusiones, pues algunos opinaban—como San Crisóstomo—que la fiesta se debía celebrar, no el día del nacimiento de Jesús, sino el de su bautismo. Tras algunos debates acerca de esto, se acordó celebrar la llegada del Mesías el día 25 de diciembre.

A la celebración de las fiestas navideñas—dentro de su universal sentido cristiano—se dan variaciones y matices cambiantes, según el país donde se lleve a cabo. Es como si al extenderse por todo el mundo el aliento de Dios fuera inspirando de distinta forma la imaginación, el sentido poético de los pueblos.

En Inglaterra, el día de Nochebuena, aparece la barbuda y sonriente figura del "Christmas Father"—el Noe de los franceses—, con su simpática carga al hombro, en las portadas de todas las revistas, en los periódicos, en los escaparates de los grandes almacenes. El comercio cierra sus puertas durante tres días seguidos y la gente se entrega a las diversiones propias de las Pascuas. Las familias, las amistades, cambian entre sí regalos y tarjetas ilustradas. Cuando la clásica cena, en que se reúnen muchachos y muchachas, acostumbra poner sobre el ramo de acebo, y el primero que traspase el umbral tiene derecho a besar a la muchacha que prefiere.

Nicolás es el buen viejo portador de venturas y regalos para los niños de Bélgica y de Alemania. En esta nación era donde, en tiempos de paz, con más entusiasmo se celebraban las Navidades. El mes de diciembre entero puede decirse que era una constante fiesta. Las calles estaban pobladas de puestos donde se vendían juguetes, árboles de Navidad, flores, guirnaldas. En las tiendas de juguetes no faltaban las tradicionales ramas de abeto. Por las noches, la gente acudía a las ferias—cuyos puestos se mostraban profusamente iluminados—a comprar los regalos y chucherías de Pascua. El día 5 de diciembre se celebra la fiesta

de Nicolás, al que suele representar el individuo más anciano de la familia disfrazado con traje de pieles, un largo capirote y careta. Así vestido entra en la habitación donde se reúnen niños y grandes, y arroja sobre la mesa puñados de nueces y manzanas que va sacando de un gran talego. Los chiquillos corren a recoger las golosinas. Entonces el viejo les golpea los nudillos con su vara mágica. Y ellos, en vez de enfadarse o echarse a llorar al sentir sus manos vapuleadas, se ponen muy contentos y dicen: "Gracias, señor Nicolás". Cuando termina la velada cuelgan la varita—a la que guardan gran respeto—hasta el año siguiente. La fiesta del árbol de Navidad se celebra durante la Nochebuena. Como en España y en otros muchos países, se reúnen todos los miembros de una misma familia a cenar en casa de uno de ellos. Después pasan a una sala, donde ya están los regalos preparados entre flores, guirnaldas y toda clase de adornos propios del caso. En cada obsequio hay un nombre escrito, y los invitados buscan alegremente el suyo entre los allí reunidos alrededor del árbol que, cargado de dulces, almendras y toda clase de golosinas, y refulgente de velitas ardiendo en sus ramas, ocupa el centro de la estancia.

Mientras en otros países, para celebrar la venida de Dios a la Tierra, festejan la figura de un simpático vejete barbudo, en el nuestro todo el homenaje se rinde a un niño que desde la improvisada cuna de un pequeño Portal de Belén de cartón-piedra tiende sus brazos. Y a él se dedican en los días de Navidad el zumbido de las zambombas, el tintineo rítmico de las pandeetas, el fervor ingenuo de los villancicos...

Pilar YVARS



Una ESTRELLA en la CASA BLANCA

Shirley Temple, la joven artista, no quiere dejar el plano primero de la actualidad. Cuando parecía eclipsada, después de sus triunfos infantiles, volvió a llenar las primeras páginas de los periódicos americanos con su raqueta de tenis; luego vino su casamiento con un oficial de Aviación; ahora ha estado en la Casa Blanca visitando al Presidente Truman y su sonrisa ha vuelto triunfadora al celuloide. Sus admiradores siguen incontables, y entre ellos pongamos a este veterano sargento de Policía, que le saluda después de su visita presidencial.

BUENAS NOCHES

UN NUEVO METODO DE PESCA

Lo emplean los CHINOS con infalible resultado

EN los ríos helados, durante el invierno, los chinos suelen pescar de la siguiente manera:

Se reúnen tres amigos, y uno de ellos se calienta junto a una hoguera, enteramente desnudo. Cuando ya se considera bien templado, sus compañeros abren un agujero en el hielo y después de pasarle una cuerda por debajo de los brazos, lo dejan caer en el agua, dejándole fuera la cabeza.

Al cabo de un rato, el hombre que ha sido suspendido de la cuerda clama por que lo saquen fuera. Y subirá entre sus manos, entre sus brazos y cogidos entre sus piernas, muchos pescados.

Los peces, bajo las superficies heladas, se dirigen siempre a los agujeros por donde entra el aire y se agrupan en derredor de los objetos calientes. Por esto los chinos utilizan este sistema de pesca invernal.

Las pulmonías que con este método también pescan los chinos entran, como es natural, en el éxito de la redada.

La EUTANASIA y los ESQUIMALES

DE nuevo ha vuelto a hablarse estos días de la eutanasia. Y como era lógico, los cronistas han aprovechado la ocasión para relatar todos cuantos recuerdos de lecturas en torno a esa palabra bullían en su cabeza.

Parece ser que algunos pueblos antiguos eran aficionados a esa muerte dulce que evita los dolores. Plutarco defendió esta teoría y Napoleón intentó ponerla en práctica. Pero donde más arraigada se encuentra esta costumbre es quizá entre los esquimales, gente de rara forma de vida. Cuando el individuo alcanza una edad en que ya no puede dedicarse al trabajo, él mismo, considerándose un parásito de su familia y de su raza, ruega a su propio hijo que le quite la vida. El hijo obedece y cumple el ruego del anciano padre como un rito sagrado. Ellos no lo llaman eutanasia, pero es lo mismo.



BERNARD Shaw, el paradójico escritor, no hace mucho pronunció un discurso revolucionario subido a un tonel. Inesperadamente la tapa del tonel se hundió y Bernard Shaw desapareció de la vista de sus oyentes. Cuando pudo asomar la cabeza de su involuntario escondite, exclamó:

—Ni una palabra más, ¡Ha sido tan grande el peso de mis argumentos!

CUANDO usted se ofrece al servicio de un gran personaje, averigüe pronto sus defectos para que en seguida comience usted a considerar sus virtudes.

SEGUN la mayoría de los centenarios, se envejece físicamente, pero el espíritu permanece siempre joven.

EN una representación de "Lohengrin", cuando el cisne trae a escena al caballero, la mecánica no funcionó y el artista tuvo que salir y cantar sin que el vehículo alado lo presentase ante el público. Cuando terminó la canción, el artista preguntó en voz baja a un tramoyista:

—¿A qué hora pasa el próximo cisne?

LA mujer seductora es siempre una mujer de catorce quillates.

LA gente tiene la manía de creer que todo lo pasado es mejor. Y en tiempos de escasez se recuerda que el vino de antes era mejor, que la comida era mejor, que los cigarrillos eran mejores... Pero un bromista interrogó a los eternos descontentos: —¿Y ustedes no piensan también que la gente le entonces también era mejor?

EN una fiesta benéfica, Bernard Shaw invitó a bailar a una señora tan vieja, tan vieja, que casi le doblaba la edad. Ella le dijo:

—¿Cómo me invita usted a bailar siendo yo algo anciana?

Y el famoso y octogenario escritor le contestó:

—Estamos en un baile de caridad.

ESTA ES LA MODA

Nuestras lectoras pueden ver aquí tres modelos de sombreros que representan "el último grito" de la distinción y la elegancia.



El Club de los NOCTAMBULOS

Los doce asociados que lo constituyen se reúnen doce veces al año y se dedican al fomento de la más depurada cortesía

En la primera reunión don EUGENIO D'ORS entonó HERMOSAS canciones



El Club de los Noctámbulos, de cuya existencia acabo de tener noticias por una croniquilla de "Puck", tiene su domicilio en la casa número 5 de la calle del Sacramento. Una casa-palacio de regios salones en la que ahora me atienden los marqueses de O'Reilly. Ella, Aurora Lezcano, pintora; él, Darío Valcárcel, novelista y presidente del Club.

—¿Cuándo se fundó El Club de los Noctámbulos?

—Celebramos nuestra primera reunión el 11 de julio, después de una singular comida en casa del hostero titular, Ramón, el de la calle de Madrid. Aquel día Eugenio d'Ors nos cantó hermosas canciones.

—¿Es posible? La verdad que no esperaba semejante salida. Me dicen que Manolete se ha reído a carcajadas y estoy seguro que me hubiera preocupado mucho menos. ¿D'Ors entonando una reunión con hermosas canciones? ¿Pero don Eugenio!

—Eran canciones de tipo humorístico y extranjeras. Pero ya no ha vuelto a cantarlas.

—Y, además de D'Ors, ¿quiénes están asociados al Club?

—Los infantes don Luis y doña Mercedes, el príncipe Irakli Bagration, el marqués de Lozoya, el marqués de las Marismas, Tomás Borrás, Joaquín Calvo Sotelo, el matrimonio Larrague, Mariano Rodríguez de Rivas, que es el secretario; Agustín García Cisneros, Cecilio Barberán... El reglamento dice que el Club se compondrá de un número fijo de doce miembros, mayores de edad y pudiendo formar parte de la Asociación, por igual, damas y caballeros. Pero, aunque no de hecho, hay más de doce en las reuniones, pues vienen muchísimos aspirantes que esperan pertenecer a nuestro Club algún día.

—¿Y qué es lo que se propone el Club?

—El Club de los Noctámbulos es una asociación cultural que pretende dar realidad, en un reducido círculo y con pequeñas modificaciones, a la imaginaria entidad que dió nombre a la novela del mismo título, de la que soy autor. Dos terceras partes de los asociados habrán de ser necesariamente escritores o artistas. Los fines sociales del Club —que está autorizado debidamente por la Dirección General de Seguridad— son los siguientes: Primero, la investigación por medio de la controversia de toda clase de temas espirituales

BUENAS NOCHES

Miércoles, 26 diciembre 1945

Año II Núm. 84

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

boda de cada mes, por la noche. El compromiso de asociación se hace por un período de doce años, y como se considera un honor formar parte del Club, son considerados candidatos preferentes para cubrir las vacantes que se produzcan los más destacados prestigios de las ciencias, las artes y las letras, así como cuantos se distinguen por su poder, su genio o su carácter, los llamados bohemios y los tachados de locos injustamente, etcétera, etc.

—¿Quiere hablarme de los temas que discuten?

—El de la primera reunión creo que fué éste: "La psicología de la mujer y su papel en la historia en comparación con el carácter masculino". Tema interesante habida cuenta de los mil cien millones de mujeres que existen.

La marquesa de O'Reilly nos interrumpe:

—¿Mil cien millones de mujeres? ¿Qué espanto!

—Otro tema fué: "El progreso material y los adelantos científicos, ¿traen como consecuencia una regresión moral?" Y el último de que hemos tratado: "El dinero y el amor en la vida del escritor y del artista".

—¿Qué dijeron los asociados sobre este último tema?

—El marqués de Lozoya opinó que el dinero no crea el arte, y Bonmati de Codécido dijo que el artista hace triunfar su vocación por encima de todas las dificultades, siempre que esta vocación sea auténtica. D'Ors desarrolló la tesis de que si el Estado o la sociedad tienen establecimientos para mantener gratuitamente a los locos y los idiotas no es pedir demasiado que mantengan a sus artistas y a sus sabios. Por su parte, Tomás Borrás manifestó que el escritor no ha podido ser nunca libre y que con el tiempo llegará a ser un objeto de lujo llamado a desaparecer.

J. DE D.

El cine en BUENAS NOCHES

ENRIQUE GUERNER ha ganado en cinco años ocho primeros PREMIOS de cinematografía

El último, "Inés de Castro"; el próximo, "Los últimos de Filipinas"

HENRICH Gaertner—nuestro Enrique Guerner—tiene las pupilas abultadas, repletas de paisajes, luces y sombras de toda Europa. El mar, el cielo y la tierra han cruzado en intenso torbellino ante la lente ávida de su cámara fotográfica y de su mirada inquieta. Nació hace más de cuarenta años, en la dulce Austria, junto a las aguas azules del Danubio, oyendo cantar a los violines el alegre ritmo de los valses vieneses.

Enrique Guerner habla un castellano pintoresco y confuso, desquiciante, de una personalidad "guerneresc" inconfundible. Posee una sonrisa permanente y zumbona que, tamizada a la española, se ha transformado en sonrisa "cazurna" a la española. Sin malicia. Su carácter es abierto y cordial, amabilísimo.

Hablamos con él en su hotelito de Chamartín, frente a un paisaje de pinos y de tierra empapada. Habla de todo y salta de un tema a otro con espléndida rapidez, sin dejar caer el pitillo de la comisura de los labios y sin dejar de rebuscar entre montones de álbumes la fotografía oportuna, como para dar más firmeza al argumento.

El historial cinematográfico de Guerner es amplio y magnífico. Ha triunfado plenamente en todos los países de Europa y es, indiscutiblemente, el primer cameraman de nuestra cinematografía.

—¿Cómo y dónde empezó su profesión?

—Empecé—me dice—como fotógrafo en Austria. Luego me trasladé a Berlín Mi carrera cinematográfica se inició en 1913, como asistente fotógrafo y asistente de laboratorio. En el mismo año, y por una casualidad hice mis primeras tomas como cameraman.

—¿Cómo se produjo esa casualidad, Guerner?

—Muy sencillamente. Iba como ayudante de cameraman para impresionar escenas para un film detectivesco. Se había alquilado un tren del ferrocarril para hacer tomas muy emocionantes en

él y desde el tren. Al salir el tren, el director de las tomas se percató que no iba el operador, y no tuvo más remedio que confiar en mí. Como las tomas resultaron excelentes, se me nombró segundo operador para este film.

—Y así, siempre ascendiendo, hasta escalar el primer puesto —le interrumpe.

—No, no—me dice Guerner—. Fué la casualidad nuevamente quien vino a ayudarme.



—¿Cómo fué eso?

—Fué terrible—me dice—, pero tuve suerte. Se rodaba una película titulada "El túnel". Había que tomar vistas de una torre antena, mientras un artista la escalaba, para captar una comunicación radiográfica. Había tres operadores y yo como auxiliar. Las tomas habían de hacerse de la siguiente manera: Mientras el artista escalaba la torre—se escogió la de Nauen (Alemania), de 300 metros—, el operador debía seguirle colgado de una caja desde la punta de esta torre. Los tres operadores, ante un posible accidente, se negaron a ir en la caja. El director me ofreció el riesgo a condición de nombrarme primer operador. Acepté, exigiendo un ensayo. Se cargó la caja de hierro y comenzó a izarse. A los 50 metros de altura se rompió el cable... Como el hierro pesaba más que la cámara y yo, se hizo un nudo y subí hasta la punta y las tomas resultaron muy buenas. Naturalmente, y

gracias a esa casualidad, yo fui primer operador.

—Así, como si no tuviera importancia; pero si se deshace el nudo... ¿eh Guerner?

El sonrió y yo pregunto:

—¿Tuvo algún accidente grave?

—Sí, uno que me pudo costar la vida o por lo menos la vista. Fué en 1924. Se rodaba "La novia del motor". Era un asunto fuerte para el "cameraman". Había una carrera de lanchas. Cuando la carrera se hallaba en

plena emoción una explosión del surtidor de gasolina pobló de llamas las aguas del lago. Había que tomar las lanchas muy de cerca para dar la sensación de que la lancha las cruzaba. El conductor se debió asustar y se precipitó por aquel infierno de fuego. Yo seguí rodando y obtuve mis mejores tomas, pero salí con quemaduras graves...

Y hoy, a distancia, se ríe como un niño de aquellos instantes que pudieron costarle la vida.

—¿En cuántos países ha hecho usted cine?

—En Alemania, Austria, Inglaterra, Suiza, Italia, Portugal, Francia, Hungría, Turquía, Rusia y España. En la primera guerra europea, en Austria, Rusia e Italia. Tomé parte en acciones navales, combates de tierra y en luchas aéreas.

—¿Cuántas películas lleva realizadas en España, Guerner?

—Más de cuarenta, con documentales.

La Medalla de MADRID a Ramón Gómez de la Serna

DONDE se encontraría Gómez de la Serna en el momento de recibir la noticia? Posiblemente deambulando por los barrios extremos de Buenos Aires, desfilando el latido misterioso y azul de la madrugada, teniendo en la imaginación la pirueta de una nueva greguería, improvisada entre el sollozo sentimental y emigrante de un acordeón. Y, sobre todo, ¿de qué forma habría expresado la alegría de saber que Madrid le recuerda y le envía su Medalla a través de los mares y que esta Medalla le ha sido concedida por la unánime petición de los propios cronistas de la villa? Eso sí que no puede saberlo nadie; a lo mejor la ha expresado echándose a reír o poniéndose nostálgico, o con un encogimiento de hombros. Porque es que, en realidad, Gómez de la Serna es así: de una paradójica sencillez impenetrable...

Por la misma razón que lo son su vida y su obra. Esa obra y esa vida de él, a las que podríamos calificar por infinidad de motivos como de una continua greguería genial.

Es muy probable que en España no haya más que un hombre que pudiera competir—aunque por razones muy diferentes—con la avasalladora y original personalidad de Ramón: Rafael el Gallo. Pero si lo exceptuamos, el autor maravilloso del "Rastro" y "El circo" se queda completamente solo predicando y haciendo locuras geniales ante una multitud de artistas, ante el pasmo de toda una generación literaria, que lo escucha y lo contempla asombrada.

Además, no estamos hablando en hipérbole: podríamos afecerte, lector, infinitos ejemplos que dieran fe a nuestras palabras...

En otra ocasión tuvo el anteojo de instalar una peluquería en su casa. Adquirió dos flamantes sillones de tipo americano, varios litros de agua de colonia y contrató un Figaro, que iba a verle tres veces por semana. En lugar de invitar a sus amigos a café, los convidaba a un corte de pelo... ¿No es maravilloso?

Y, sin embargo, como contrasta...

SU PERSONALIDAD ARTISTICA

Como contraste supremo, su avasalladora personalidad literaria. Su inmenso poder de sugestión, su decisiva influencia personal, que dejaba una honda huella espiritual indeleble sobre todos los que le conocían y le rodeaban. Podríamos citarles a Tomás Borrás, Bartolomé, el mismo malogrado Solana...

Y ante todas las cosas, sus páginas maravillosas de greguerías, sus libros que están considerados como obras maestras de un estilo tan personal que, desgraciadamente morirá con él.

Ahora le han dado la Medalla de Madrid. Al fin y al cabo el galardón más justo para un escritor como Gómez de la Serna, que ha logrado, entre bromas y artículos geniales, hacer universal el alma de la Puerta del Sol...

J. F.

Cosas y casos del FAMOSO ESCRITOR

Además, no estamos hablando en hipérbole: podríamos afecerte, lector, infinitos ejemplos que dieran fe a nuestras palabras...



RAMÓN Y SU FAROL

Gómez de la Serna se compró un buen día un farol. Pero un farol auténtico del alumbrado público, no vayan ustedes a creerse... Lo mandó instalar en el recibimiento de su casa y todas las noches, cuando ya el alba se estaba enredando en los tejados—siempre fué un noctámbulo recalcitrante—y llegaba a ella, sentía el inmenso placer de encenderlo con una auténtica varilla de farolero... Tenía varias habitaciones llenas de trastos: figuras de cera, maniqués inservibles, un teatro gnomol, un traje de torero, que más de una vez se puso para estar en casa...

En otra ocasión tuvo el anteojo de instalar una peluquería en su casa. Adquirió dos flamantes sillones de tipo americano, varios litros de agua de colonia y contrató un Figaro, que iba a verle tres veces por semana. En lugar de invitar a sus amigos a café, los convidaba a un corte de pelo... ¿No es maravilloso?

Y, sin embargo, como contrasta...

SU PERSONALIDAD ARTISTICA

Como contraste supremo, su avasalladora personalidad literaria. Su inmenso poder de sugestión, su decisiva influencia personal, que dejaba una honda huella espiritual indeleble sobre todos los que le conocían y le rodeaban. Podríamos citarles a Tomás Borrás, Bartolomé, el mismo malogrado Solana...

Y ante todas las cosas, sus páginas maravillosas de greguerías, sus libros que están considerados como obras maestras de un estilo tan personal que, desgraciadamente morirá con él.

Ahora le han dado la Medalla de Madrid. Al fin y al cabo el galardón más justo para un escritor como Gómez de la Serna, que ha logrado, entre bromas y artículos geniales, hacer universal el alma de la Puerta del Sol...

J. F.

Las patas que tiene una vaca

Abraham Lincoln ganó muchas discusiones apelando a la lógica. Y, a veces, al humorismo. En cierta ocasión, como no podía convencer a un obstinado adversario del gran error en que estaba, le preguntó:

—¿Cuántas patas tiene una vaca?

—¡Hombre! ¡Vaya una pregunta! Cuatro—répuse el interrogado.

—Muy bien—prosiguió Lincoln—. Llamemos ahora pata al rabo de la vaca... ¿Cuántas patas tendrá entonces?

—Cinco patas. ¡Indudablemente!

—¿Cómo in dudadablemente!—exclamó Lincoln—. ¿Me va usted a decir que al llamarle al rabo pata no mete usted la idem?

Los que escriben MAL Y PRONTO

SE cuenta de un catedrático de literatura que les mostró a sus alumnos un ejercicio de composición. Todos los estudiantes lo criticaron sin piedad.

—Pues este trabajo—les confesó el catedrático—es mío.

Entonces los estudiantes intentaron rectificar...

—Tienen ustedes razón—les dijo el catedrático—. Esto es muy malo. Anoche pasé dos horas de penoso esfuerzo hasta convencerme de que no había dejado de usar ni una sola nota de las que caracterizan al más deplorable estilo...

El profesor hizo una pausa y prosiguió:

—Lo que me asombra es que ustedes puedan escribir así todos los días, y en "sólo diez minutos".

BUENAS NOCHES

no sostiene

correspondencia

ni devuelve

originales